

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 34.

Domingo 9 de Junio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Excelentísimo Sr.: La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) continúa felizmente disfrutando de perfecta salud, de cuyo beneficio participan sus augustas Madre y Hermana.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines que corresponden. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 3 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Estado.

Presidencia del Consejo de señores ministros.—Excmo. Sr.: Sigue S. M. la reina con sus augustas madre y hermana sin novedad, y hoy han visitado algunos establecimientos de beneficencia.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 4 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Sr. ministro de Estado y del Despacho.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 13.

Desde el año de 1817 en que se hizo la última edicion de la farmacopea española se han agotado todos sus ejemplares, de manera que hace mas de tres años que los farmacéuticos no pueden proveerse de una obra farmacéutico-legal, indispensable para la uniformidad y consiguiente que debe haber en las preparaciones de los medicamentos evitando con ellos los graves perjuicios que podrian acarrear a la salud pública. Por esta razon, y porque no es suficiente la reimpression de la antigua farmacopea, sino que es menester redactarla de nuevo, despojándola por una parte de los vicios de que la de 1817 adolece, y aumentarla segun el estado actual de los conocimientos exige el crédito de las profesiones medicas demanda; S. M. se ha servido resolver el nombramiento de una comision de profesores acreditados por sus conocimientos en la materia y pertenecientes á la facultad de Madrid, á fin de que sin levantar mano procedan á la redaccion de la farmacopea española segun el espíritu arriba indicado.

En su consecuencia S. M. se ha dignado nombrar á los profesores de farmacia don Juan Pou y don José Camps y Camps, y al de medicina y cirugía don Joaquin Mier, no dudando de su acreditado celo y laboriosidad que cuanto antes presentarán un trabajo que haga honor á la medicina española.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios etc. Madrid 3 de junio de 1844.—Pidal.—Sr. director de la facultad de Madrid.

Negociado núm. 14.—Circular.

En atencion á la copia de datos interesantes que ha reunido el marqués de Miraflores en la

obra que acaba de publicar con el título de «Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II.» y á la ilustración y sana crítica que manifiesta en ella, S. M. se ha servido mandar que se recomiende á las bibliotecas, universidades, academias y demas establecimientos literarios y científicos del reino á fin de que procuren su adquisicion, como obra que merece ocupar un lugar honroso en toda coleccion literaria.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de mayo de 1844.—Pidal.

PARTE RECIBIDO EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Gobierno politico de la provincia de Barcelona.—Excmo. Sr.: A las seis de la tarde de ayer el cañon de Monjuich anunció á esta leal ciudad que se divisaba el convoy de vapores en que venia S. M. y sus augustas madre y hermana, acompañadas del Excmo. Sr. presidente del Consejo de ministros y la real servidumbre. Marché inmediatamente al muelle con una diputacion del ayuntamiento y de la junta de sanidad, y acompañado del intendente aguarde allí la llegada del convoy.

Este, compuesto del vapor *Isabel II*, en que venia la real familia, del frances *Lavoisier*, del ingles *Vesubio* y de los españoles *Villa de Madrid* y *Peninsula*, ancló en el puerto á las nueve de la noche con una mar serena y un templado ambiente, y embarcándonos en la falua de la sanidad nos dirigimos al primero de dichos vapores.

La ciudad estaba iluminada, el muelle y la muralla coronados de inmenso gentío, y la bahía poblada de multitud de lanchas en que la juventud barcelonesa con hachas de cera alumbraba el desembarco de la familia real en medio de vivas que arrancaba de sus corazones un entusiasmo difícil de describir. Fuimos admitidos á presencia de S. M. en el vapor el Excmo. señor capitán general de este distrito, acompañado de su estado mayor, la junta de sanidad y las autoridades superiores, y allí tuve la honra de ofrecer á los reales pies el tributo de la lealtad y amor de estos habitantes.

Las augustas personas entraron en una falua del gremio de marentes ricamente empavesada que al punto izó el pendon real; y al ruido de la artillería de Monjuich, de la Ciudadela, Atarazanas y de los buques de guerra y vapores del puerto se dirigió á todo remo al muelle. Allí estaban colocadas las orquestas de los teatros y los coristas de ambos sexos de las compañías líricas que entonaban himnos, y mas allá una tienda de campaña adornada con el mejor gusto, donde se ofreció á S. M. un delicado refresco. Habia igualmente preparada una carretela abierta, á la cual subieron las augustas viajeras; y en medio de un gentío que apenas permitia moverse á los caballos, se dirigieron á la iglesia catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*.

Vuelta S. M. á palacio se dignó manifestar lo complacida que se hallaba del recibimiento que se la habia hecho; y señalando la hora de las tres de la tarde de hoy para recibir besamanos, nos despidió con las muestras mas expresivas de henevolencia y aprecio.

—¡Para verme mas pronto! Te lo agradezco. Mas aunque necesites descansar no tengo gana de sacrificarte mi gusto. ¡Estoy tan contenta de tenerte aquí á mi lado! Es una dicha que no disfruto con frecuencia. No es esto reconvenirte; sé que tus negocios te ocupan todo el tiempo; pero por lo mismo, cuando puedes concederme un momento, como esta noche, no es extraño que yo quiera aprovecharme de él.

Respondió Alejandro con una sonrisa á toda aquella mimosa palabrería, y Mariana continuó después de un momento:

—Mientras has estado fuera he recibido noticias muy importantes.

—¡Noticias! ¿De quién?

—De una señora á quien tú quieres mucho, y de la que, sin embargo, no tengo celos. Toma, ¿conoces esta letra?

—¡Una carta de Mad. de Las court!

—Sí, carta que ya hace doce días que llegó; precisamente á los dos de haberte tú marchado. La pobre señora está siempre triste y no halla medio de consolarse; ¿quieres leer la carta?

—No, Mariana.

—¿Cómo no!

—¿Léemela tú; eso es lo que queria decir.

Recostóse en su sitio, y apoyando la cara en la mano, hizo señas á su muger de que escuchaba. Mariana leyó lo que sigue:

«Mi querida Mariana: ¿en qué consiste que no me escribes? Hace mas de un mes que te

Esta solemnidad se ha verificado con la asistencia de todas las autoridades, corporaciones y altos funcionarios, y en ella ha recibido S. M. nuevas muestras del amor y entusiasmo de sus fieles súbditos de esta provincia, y las ha dado de su satisfacción é innata bondad.

Lo que tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 2 de junio de 1844.—Excelentísimo Sr.—Francisco de Paula Lillo.—Excelentísimo Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Peninsula.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Segun noticias dadas por el capitán del bergantín *Union*, que salió del Habana el día 2 de mayo último, continuaba inalterable la tranquilidad pública en toda la isla de Cuba.

SECCION POLÍTICA.

MADRID 9 DE JUNIO.

Doctrinas.

Cuando á impulsos de una convicción sincera y profunda, salimos á la defensa de las buenas doctrinas de derecho constitucional, atacadas en nuestro sentir por el *Tiempo*, no esperábamos que el *Heraldo* haciendo esta cuestion suya, se atravesase en la controversia suscitada y nos provocase á esgrimir las armas contra un nuevo adversario, antes de que quedase dirimida la contienda con el *Tiempo*. Pero no piense nuestro colega que por eso eludiremos el combate, porque la bondad de la causa que sustentamos y la excelencia de nuestras armas, nos inspiran sobrada confianza para hacer frente sin temor á toda clase de adversarios.

Sentimos que el *Heraldo* no haya encontrado razones mas sólidas, argumentos mas poderosos, para refutar nuestra doctrina sobre los límites que la conveniencia pública y los sanos preceptos de derecho señalan á la accion del gobierno en todo pais regido por instituciones representativas, pues hubiera sido mayor nuestra victoria y menos notable la inseguridad, flaqueza y confusion que se advierte en la esposicion de los principios de nuestro colega.

Estraña ante todo el *Heraldo*, que no condenásemos la insurreccion de Alicante y Cartagena con la misma severidad que hemos anatematizado los crímenes políticos cometidos por el anterior gabinete, y de aqui infiere maliciosamente una parcialidad á fa-

vor de aquellos sucesos que nos apresuramos á rechazar con energía, seguros de que ni el *Heraldo*, ni ningun otro periódico ministerial, hallarán en nuestros escritos la menor palabra que justifique una suposicion tan gratuita, tan calumniosa.

Si lee nuestro colega los números del *Clamor Público*, si repasa nuestros artículos, si examina nuestras doctrinas, se verá precisado á confesar que siempre hemos abogado por la resistencia legal, por el respeto á la Constitución, por la estricta observancia de las prácticas parlamentarias, y que abrigamos la íntima convicción de que para el triunfo de nuestra causa nos basta el apoyo de la opinion pública, manifestada por los medios legítimos que establece la ley fundamental del Estado.

Con no menos inexactitud y temeridad, supone el *Heraldo* que llamamos tiranía á la justa represion de las rebeliones armadas, desconociendo la naturaleza del ataque y los deberes de la autoridad suprema. Nosotros no llamamos tiranía á la justa represion de los ataques hechos al orden social, sino á las violentas usurpaciones de todos los poderes, al atropello de todos los derechos, al desprecio de todas las garantías, al ejercicio en fin de una dictadura omnipotente, establecida á beneficio de la fuerza armada, para hacer guerra de esterminio á la sociedad entera. Un gobierno sin salirse del círculo de la ley, posee medios de sofocar cualquiera escision, y reprimir con la fuerza pública que la nacion deposita en su mano, la agresion de los partidos estralegales y las revueltas promovidas por las ambiciones culpables, pudiendo asegurarse que el poder que necesite convertirse en una junta revolucionaria, en una *convencion* Robesperriana para asegurar su existencia, es un poder bastardo, aborrecido, perjudicial á los intereses sociales, indigno de dirigir la nave del Estado. Por los principios subversivos que sostiene el *Heraldo*, todas las cuestiones vendrian á reducirse á cuestion de fuerza. Un gobierno constitucional está sujeto á ciertos deberes que le imponen las mismas leyes, de los cuales no puede prescindir sin despojarse de su investidura, sin abdicar sus derechos, sin romper los vínculos que le unen con el cuerpo social, y sin hacer completo desprecio de las condiciones que marcan los límites de su jurisdiccion. De la lógica del *Heraldo* se desprende que los gobernantes tienen de-

corazon noble, y era muy digno de una esposa tan tierna y virtuosa como la suya.

Ambos dirigieron á un tiempo los ojos, aunque con expresion diferente, hácia el retrato de Mad. de Las court. Mariana continuó leyendo:

«Quise salir de Nápoles donde todo me presentaba tristísimos recuerdos, y creí que me convendría vivir en Venecia, ciudad triste y desolada como yo, pero tambien me engañé. Casi me avergüenzo de decirlo, Mariana, pero el aislamiento en que vivo me pesa y me asusta; me parece que habito aquí en el vacío y que las paredes de mármol de mi casa reflejan su frialdad sobre mí, causándome un fastidio que no sé definir. He sido demasiado feliz, Mariana mía, y la vida humana es tal, que un poco antes ó un poco después tiene uno que espiar su felicidad, y la mayor dicha trae en pos de sí la mayor desventura.»

—Aquí está interrumpida la carta, dijo Mariana, y mi tía no ha podido continuarla sino algunos días después.

«Los médicos dicen que el aire de este pais no es á propósito para mí, y así me he decidido á marchar. Luego que recibas mi carta, trata de buscarme en París una habitación en que pueda pasar el invierno. Pronto nos veremos, Mariana; voy á encontrarte hermosea por la felicidad, mientras que á mí me sucede lo contrario. Solo tengo ocho años mas que tú, y los que ahora nos vean juntas creerán sin duda alguna

FANNY LASCOURT.

CONTINUACION DEL CAPITULO I.

No era aquella la primera vez que la madre de Alejandro habia tenido ocasion de observar la poca intimidad que reinaba entre los dos esposos, pero ninguno de ellos la habia hecho jamás indicacion alguna. Durante la ausencia de su hijo habia limitado su papel á una silenciosa intervencion, y no queriendo retardar una conferencia entre marido y muger, que acaso produciria una esplicacion, se retiró discretamente.

Luego que quedaron solos se mantuvieron por algunos momentos en silencio, porque el uno conocia bien que su frialdad habia sido ofensiva, sobre todo delante de un extraño, y la otra habia sufrido demasiado para esponerse á un nuevo desaire. A pesar de todo, agarrándose del brazo de Alejandro, le condujo Mariana al lado de la chimenea y le hizo que se sentara, diciéndole:

—Hago mal en detenerte, lo conozco, y en no dejarte ir desde luego á tu cuarto, porque estarás muy cansado, ¿no es verdad?

—Es muy cierto; ¡pero de sesenta leguas en dos días! Pero tenia tanta necesidad de volver...

recho para usar siempre de las mismas armas que contra ellos se empleen, é imponer la pena del talion segun cumpla á su propósito y convenga á sus designios. Con arreglo á este raciocinio extraordinario, resultarian inútiles las leyes, los tribunales, los poderes públicos, los procedimientos, las máximas de derecho, y todo cuanto constituye el cuerpo de doctrinas en el órden civil, político y social. El menor alboroto, el trastorno mas leve seria una mina fecunda para los gobernantes, de donde sacarian la cómoda ventaja de ejercer á todas horas una autoridad absoluta, y un dominio tiránico sobre cuantos se opusieran á su voluntad, en la persuasion de que sus atentados vendrian á justificarse con el especioso pretexto de la *necesidad pública*. *Salus populi suprema lex esto*.

Nuestra doctrina es muy diversa: su aplicacion es clara, terminante, precisa para todos los tiempos, para todas las circunstancias. Nosotros concedemos al gobierno el derecho de reprimir las sediciones injustas, parciales y contrarias á la Constitucion del Estado; pero al mismo tiempo concedemos al pueblo el derecho de insurreccion contra la tiranía. Los gobernantes hacen bien en destruir con las armas dentro de la órbita de sus facultades, toda agresion violenta, mientras cuenten con la voluntad nacional; pero deben retirarse y abandonar la direccion de los negocios públicos, cuando la opinion general repruebe su odioso sistema, y condene abiertamente su conducta. El abuso de la autoridad, hace en último caso necesario el derecho de insurreccion, porque despues de haber apurado todas las vias legales, un pueblo no tiene otro medio de significar su voluntad.

Al reconocer nosotros el derecho de insurreccion como último remedio contra el despotismo, no hacemos mas que sentar un principio practicado por el mismo partido á que pertenece el *Heraldo*, reconocido hasta por los santos doctores, y muy notablemente consignado en nuestras antiguas instituciones de Aragon y de Navarra. ¿Qué era sino una protesta contra la opresion el juramento que las cortes aragonesas exigian á sus reyes al darles posesion del trono, de respetar sus fueros y observar las leyes del país so pena de ser desobedecidos? El Justicia mayor dirigia al monarca con voz solemne la fórmula siguiente: «*Nos, que valemus tanto como vos, os hacemos nuestro rey y señor, con tal que guardeis nuestros fueros y libertades, y si no, no.*»

Para nosotros es una teoria altamente desorganizadora, la que sustenta el *Heraldo*, cuando afirma que el triunfo del poder social aunque sea tiránico, es preferible al triunfo de las turbas anárquicas y sanguinarias. Los redactores del *Clamor* y sus correligionarios políticos no hacen diferencia entre la tiranía del poder, y la tiranía de las turbas. Tiranía por tiranía, con tanta firmeza condenan la primera, como la segunda. Juzgue ahora el público cuál profesa mejores principios de derecho, si el *Clamor* ó el *Heraldo*.

que soy tu madre. Advierte á tu marido que aprovecharé el tiempo que permanezca en París para acabar de liquidar nuestros negocios, pero que no quiero que me presente ninguna cuenta en forma, porque nada entiendo de números, y estoy persuadida hace mucho tiempo de lo que valen su palabra y probidad. Anuncia tambien si idá á su madre, y dile que tengo muchos deseos de verla. Adios. Tuva siempre
FANNY LASCOURT.»

Gracias á la posiccion que habia tomado, pudo Alejandro ocultar á su muger su turbacion, las diversas sensaciones que habia experimentado durante la lectura de la carta, y Mariana vio en su silencio otra cosa que la espresion nuda y profunda del agradecimiento. Inclínose, pues, hacia el sitio en que estaba sentado su marido y le dijo en voz baja:

—Mi pobre tia es bien desgraciada, mas espe-o que á nuestro lado podrá encontrar algun consuelo. ¿No me regañarás por haber tomado una resolucion por mi sola y sin consultarlo contigo?

—Pues ¿qué has hecho?

—Me he engañado al decir que he tomado la resolucion por mi sola, porque he hablado de un proyecto á tu madre y ella aprobándole, me a dejado el placer de comunicárselo. El mismo ia que recibí la carta de mi tia, contesté dici-endo que ella no debería vivir ni viviria en París en otra casa que en esta. ¿No he tenido ra-on? ¿No es suyo todo cuanto nosotros tenemos?

Por último, acabaremos diciendo á nues- tro colega que es de todo punto falso que nosotros admitamos en un gobierno repre- sentativo las garantías y los derechos popu- lares de las antiguas repúblicas, asi como tampoco admitimos la dictadura ni los me- dios de represion violenta que en las mismas solian emplearse en ciertos casos determina- dos. Pero al mismo tiempo que estamos persuadidos de que la diferencia de épocas y costumbres, la indole distinta de gobier- no, las nuevas condiciones de nuestra vida civil y política, y en fin, los adelantos de la civilizacion moderna no consienten la tribu- na, los comicios, el sufragio universal; tam- bien lo estamos de que todas estas causas no permiten ni las dictaduras sangrientas, ni los triunviratos odiosos á que se muestra tan aficionado el *Heraldo*.

Provision de destinos.

Son ya tantas las quejas que recibimos de los abusos cometidos por el ex-ministro Car- rasco y el subsecretario don Manuel Gonzá- lez Bravo en la provision de los destinos de Hacienda, que no podriamos guardar silen- cio por mas tiempo, sin escitar justos recelos á las personas que nos han honrado con sus comunicaciones. Por hoy nos limitaremos á trazar los caracteres generales del sistema seguido en esta parte por aquellos señores, y lamentaremos mucho, que una temeraria provocacion ó una negativa nos obliguen á citar casos y nombres, convirtiendo en per- sonal una polémica que verdaderamente es de principios y de buen gobierno.

Por causas que se adivinan facilmente, han sido nombrados, con raras escepciones, para los destinos mas importantes, hombres nuevos en la carrera, sin méritos y sin talen- tos, postergando á la probidad y al saber. Este sistema propio solo para introducir el desórden y la inmoralidad en las dependen- cias de Hacienda, ha sido doblemente des-astroso por los gravámenes del tesoro pú- blico. Generalmente se ha observado que los nuevos elegidos no tenian derecho á cesantía ni haber de otra clase, de forma que al pa- so que se imponia sobre los hombros de esta nacion empobrecida el peso de las cesantias y jubilaciones de los separados injustamente, no se utilizaban los cesantes de los mismos empleos, ahorrándose como era fácil y justo el pago de sueldos considerables. No es ma- ravilla que siguiendo esta senda, la nacion, que ya no puede soportar tanta injusticia y tanto despilfarro, pague al menos dos suel- dos por cada destino, en lugar de obtener la supresion de muchos de ellos.

El daño mas grave sin embargo que el ministro de los cincuenta y un contratos, y de los 352 millones de deuda, ha hecho á la Hacienda, en mal hora puesta en sus manos, consiste en la reposicion de los que fueron separados de sus destinos por impureza, y hasta de los que se hallaban encausados por tan feo delito. Muchos casos pudieran citarse de este olvido escandaloso de todas las reglas de moral y de buena administracion,

—Sinduda, pero ya que Mad. Lascourt preferia..

—¿Piensas lo que dices? ¿Habiamos de per- mitir que viviese sola una muger de su edad y tan hermosa? Tan hermosa, si, porque á pesar de lo que dice en su carta, quisiera yo parecerme á ella... si tú no me amases tal como soy.

—Pero al fin, no hay nada dispuesto para re- cibirla como era debido.

—Oh! Ya he pensado yo en todo. Bien supon- drás que no me ha pasado por la imaginacion ofrecerla las dos modestas piezas que tú ocupa- bas en esta casa cuando eras soltero, sino que antes bien creerás que he dispuesto de todo con una prodigalidad regia. Las habitaciones del pi- so segundo estaban desocupadas, hace algunos dias que estan trabajando en ellas, y yo he pro- metido á los trabajadores que les daré una bue- na gratificacion con tal que acaben pronto y lo dejen todo nuevo. Pero... no me respondes. ¿Te has enfadado?

—No por cierto; has hecho muy bien, Maria- na, y yo pagaré todas las cuentas con los ojos cerrados.

Levantóse, tomó una buja de encima de la chimenea, y dando á su muger las buenas no- ches, se retiró. Ella le miró salir, y luego que se vió sola exclamó tristemente:

—Nada! ¡Ni una palabra de amor! ¡Ni una simple mirada!

Y volviéndose hacia el retrato de Mad. Las- court, añadió:

y entre ellos el nombramiento que se hizo para gefe de cierta aduana de una persona que acababa de ser último vista en ella, des- tituido recientemente por el director del ra- mo por malos manejos probados. Tanto fue el escándalo, que este gefe hubo de dirigirse al señor Carrasco, á quien de palabra pri- mero y despues por escrito manifestó enérgi- camente las circunstancias del agraciado, y la fea causa en que se hallaba envuelto. Todo fue inútil: el nombramiento se sostu- vo, como hecho á sabiendas de los antece- dentes, y fechorías del electo.

A cincuenta y un contratos ruinosos, y á un aumento de 352 millones en la deuda pública, se redujeron las mentidas promesas del arreglo de la Hacienda, y el ponderado alivio de las clases contribuyentes. Al nom- bramiento de empleados nuevos, sin méri- tos y sin capacidad, y á la reposicion de los que se hallaban procesados por el crimen de impureza, la reforma del personal, esa reforma que arrancó tantas quejas á nuestros adversarios, y que debía restablecer el ór- den y la moralidad en la administracion de los fondos del Estado.

El famoso ministro y su subsecretario no parecian contentos con dejar cesantes á bene- méritos empleados, modelos de honradez y de capacidad. Su persecucion, su saña era llevada al extremo de trasladarlos á los pun- tos mas lejanos, comunicándoles ó en el ca- mino ó en los primeros momentos de su lle- gada la órden en que eran declarados cesan- tes. Hubo mas todavía, segun se nos ase- gura. Para un mismo destino se extendieron tres distintas reales órdenes en favor de igual número de personas agraciadas que hubieran sufrido el perjuicio de presentarse todos á tomar la posesion, á no haberse opuesto los respectivos oficiales del ministe- rio encargados de extender las órdenes.

Estos son hechos innegables que nadie podrá desmentir. Para probar la ruinosa ad- ministracion del señor Carrasco, nosotros he- mos presentado una noticia exacta de las operaciones clandestinas que hizo, y de sus resultados desastrosos para la nacion. Para de- mostrar sus abusos en la provision de los destinos, hemos bosquejado los principales rasgos ó caracteres de su sistema.

Y ofreciendo volver sobre este asunto, y si la fortuna nos es propicia revelar ciertas cosas que llenarán de escándalo á la España entera; concluiremos por hoy preguntando á los periódicos que defendieron al gabinete Bravo, si el señor Carrasco corresponde al partido que se apellida moderado, ó repre- sentó sus opiniones y principios en el mane- jo de las rentas públicas, y si la responsa- bilidad de sus actos perece en su persona, ó se estiende tambien al bando político en cu- cuyas filas milita S. E. Necesario es hacer semejante pregunta á nuestros estimables co- legas, á vista de la táctica que se ha segui- do en casos muy semejantes para declinar cargos muy severos que pesan mancomunadamente sobre los ministros y el partido que los elevó al poder como instrumentos de sus miras y representantes dignos de sus doctri- nas políticas y administrativas.

—Y dice vd. que soy feliz y que vd. sola es digna de compasion! Vd. por lo menos se ha visto amada; vd. podrá hablarme de sus penas, y yo tendré que ocultarle las mías. ¿Por qué no me amará, Dios mío? Ah! Aunque sepa perderme al descubrir ese fatal secreto, es preciso que llegue un dia á conocer á mi rival.

Alejandro y Fanny iban á encontrarse en una posiccion tan sencilla á primera vista, como com- plicados y misteriosos eran los sucesos que los habian reunido al principio. En adelante no do- minaria ya su existencia el acaso, y su felicidad ó su desgracia parecia que no debian depender sino de su voluntad. Pero el corazon tiene abis- mos y escollos en que naufragan las felicidades mas seguras en la apariencia; las acciones del hombre no se borran con la facilidad que las hua- llas impresas en la arena; una falta sobrevivía á quien la habia cometido y dejado una herencia de llantos y de tormentos. Despues de haber per- turbado la primera mitad de la existencia de Fan- ny y de Alejandro, venia á crear nuevamente en- tre ambos relaciones secretas, deseos y pesares largo tiempo comprimidos y que mas ó menos pronto debian llegar á manifestarse. El lector ha visto ya que Mariana padecia en secreto por la indiferencia de su marido, indiferencia de que trataba de aprovecharse un seductor, y cuya cau- sa habia adivinado ya sin duda.

Alejandro temia la vuelta de Fanny y Maria- na al contrario la deseaba con ansia, esperando

Legislacion ministerial.

El *Heraldo* de ayer viene haciendo al- gunas indicaciones acerca de la convenien- cia de reformar la ley electoral, sin duda para que el sufragio sea tan verdadero y genuino como lo acaba de ser en el nombra- miento de concejales. De mal agüero son siempre las palabras del *Heraldo*, y por eso tememos que el actual gabinete, siguiendo el ejemplo de su antecesor, con el laudable objeto de hacer que desaparezcan de la ley vigente los defectos que observa nuestro có- lega, nos haga el obsequio de favorecernos con una nueva ley de real órden, fraguada en la fábrica ministerial. Y hará bien, por- que una vez que tiene la sarten por el man- go debe despacharse á su gusto, dejando á un lado escrúpulos de monja.

Ya que se tienen ayuntamientos de real orden nombrados, ó mejor dicho formados por los agentes de la policia, ya que rige un decreto sobre libertad de imprenta, dado á ma- nera de firman para inutilizar á los escrito- res independientes, ya que se ha conseguido organizar un jurado de partido, bien ven- dria traer ahora unas cortes ministeriales y unos diputados mudos, asi por el estilo de los que ideó Napoleon, que se prestasen á sancionar con su voto las usurpaciones co- metidas por los hombres de la situacion.

Eso no quita por supuesto, que vivamos bajo un régimen representativo, y que goce- mos de todos los beneficios de una seguri- dad individual envidiable, de unas garantías constitucionales estensas y bien entendidas, y de una moralidad en la administracion á toda prueba. Si nosotros fuéramos los go- bernantes del dia, no nos andaríamos con tantos rodeos, y decretariamos de una vez para siempre, que todas las instituciones po- líticas y civiles se organizaran de real orden, reservándonos el derecho de nombrar y se- parar á los magistrados populares que nos pareciese, elevando á la categoria de dere- cho, esa nueva prerrogativa que estan ahora ejerciendo de hecho. *Donec totum impleat orbe.*

Con admiracion hemos sabido que el se- ñor gefe político de esta provincia ha pro- hibido que se fijen en las esquinas unos car- teles en que se anunciaba la publicacion de las causas políticas formadas durante el mi- nisterio Gonzalez Bravo, y redactadas con presencia de los procesos originales. No acer- tamos el motivo de tan singular resolucion, porque en los carteles no se advierte nada que pueda alarmar al público, á no ser la simple anunciacion de unos procedimientos tan escandalosos. Mas valiera en nuestro con- cepto, que el celo del señor gefe político se empleara en impedir que se vean en los si- tios mas concurridos de la capital, anuncios que ofenden el pudor y la moral pública.

AUDIENCIA DE GRANADA.

Severos en demasia con los magistrados que sacrifican los fueros de la justicia y la santidad de las leyes á mezquinos intereses de partido,

que en su presencia no se atreveria su marido á abandonarla tanto. Por lo que hace á Mad. Du- veyrier la esperaba con impaciencia sin mas pensamiento que el de ver y dar las gracias á la bienhechora de su familia, pues le parecia que era una obligacion en ella el consagrarse á amar á Fanny, y á rodearla de respeto y aun de una especie de culto, porque á sus ojos habia here- dado todo lo bueno y digno de elogio en la con- ducta de Lascourt. Acaso una alma mas accesible á las pasiones se hubiera admirado de aquel afecto y de aquella generosidad extraordinaria, y antes de aceptar el juicio falaz de los hom- bres habria tratado de pesar escrupulosamente los motivos de una virtud tan rara, para propor- cionar su agradecimiento al mérito del beneficio. Pero sucede con frecuencia que los corazones mas candidos y puros deben su candor y su tran- quilidad á la circunstancia de carecer de una ra- zon elevada, y á una sencillez de ideas que les hace mirar el mal únicamente como escepcion. Para ellos la palabra y el pensamiento son una misma cosa, el rostro humano es un espejo y no una careta, y si alguna vez llegan á dudar un instante de cualquier cosa, desechan al punto la duda, y admiten la explicacion mas satisfacto- ria. Mad. Duveyrier pertenecia á la respetable clase de los optimistas por ignorancia, y el afecto de madre le hacia parecer muy natural que los demas quisiesen á su hijo como ella misma le queria.
(Se continuará.)

ó al alago de los favores del gobierno, citaremos con elogio el nombre de los que hacen frente á las arbitrariedades y violencias que diariamente se cometen con escándalo general.

La audiencia de Granada, á solicitud de sus fiscales, ha dado un ejemplo honrosísimo, que nos lisonjeamos ha de tener muchos imitadores en los demás tribunales. Hora es ya de poner término á tantos escándalos y atropellos, y que la justicia ejerza su acción poderosa para reprimir á los culpables.

No se dirá ya que los abusos que denunciarnos todos los días son vanas declamaciones. Ahí está la manifestación de los fiscales de Granada, cuyo voto no será rechazado por los hombres del partido dominante.

Los párrafos que á continuación insertamos expresan mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, el cuadro triste de los atropellos y de las violencias cometidas contra la seguridad personal de los españoles.

«Las detenciones arbitrarias, sin embargo, y las prisiones se prodigan violando las leyes y menospreciando la santidad de los fueros personales que ellas afianzan: la libertad civil casi un nombre vano, y conducidos ciertos funcionarios por un exceso de celo inexcusable, u obcecados á veces, obran con una precipitación y ligereza reprensibles, y altamente nocivas á la misma causa pública, cuyos intereses pretenden defender. Así se les ve proceder á la prisión de los españoles sin información previa del delito, como abrogarse la facultad de levantar procesos y sancionarlos por un largo é indeterminado espacio de tiempo. A veces, sin formarlos definitivamente en las cárceles muchedumbre de personas días y meses: á su arbitrio sueltan y vuelven á capturar: á su arbitrio remiten acusados y diligencias á jurisdicciones especiales, sin conocimiento de la ordinaria: á su arbitrio, en fin, peñan á cualquier desgraciado con encierros, destierros y correcciones voluntarias.

Esto sucede ahora á nuestra vista, con mengua del trono y de las instituciones: y esto es un horrible desorden, porque en medio de la tiranía que envuelve, ni tan siquiera es efecto de un sistema regularizado, ni garantido por la responsabilidad del agente, y por reglas de antemano dictadas. El despotismo es siempre un grande infortunio para los subditos; pero el despotismo anárquico es una inmensa calamidad. Veinte años há sabían los ciudadanos á qué atenerse, bajo cierto régimen, que vivirá largo tiempo en nuestra memoria: mas entonces había un sistema: ahora, con relación á la seguridad personal y á la libertad civil, lo que existe es la negación de todo sistema. Los Fiscales de S. M. se creen dispensados de referir minuciosamente al Tribunal los hechos en que se fundan las amargas quejas que, cumpliendo un deber de conciencia, se ven hoy en la necesidad de elevar á su consideración. Abranse las actas de la última visita general, y allí se encontrarán cumplidamente justificados; multitud de personas, quizá pasen de treinta, están presos y detenidos sin formación de causa: ¡ algunas desde el mes de enero! La pluma se resiste á trazar el cuadro de estos abusos, que, de generalizarse, comprometerían hasta la existencia política de la nación.

Espíritu de la prensa.

EL HERALDO, considera viciosísima la ley electoral de diputados á cortes, cree que reclama una reforma esencial, y pondera las ventajas que resultarían de verificarse las elecciones por distritos en vez de hacerlas por provincias, para que así fuesen la verdadera expresión de la voluntad del país.

LA VOZ DE LA RAZON, ruega al actual gabinete que mire como una de las principales medidas para la conservación del orden la recta y pronta administración de justicia, pues sin ella no puede haber estado, y todo es dislocación y desorden; y contesta al Espectador haciendo presente que nota mucha contradicción entre la opinión que ahora sustenta ese periódico y la que emitía cuando sus amigos declaraban á las provincias en estado de sitio.

EL ESPECTADOR, hace la historia del partido que se apellida monárquico-constitucional, recuerda su profesión de fe expresada en el manifiesto de 4 de octubre de 1833, refiere el empeño que siempre manifestó para evitar que se estableciesen y tomasen vigor las instituciones constitucionales y sostiene que ese bando político es esencialmente absolutista; que la época de su existencia data desde el año 33 y que los elementos de que se compuso en su primera organización fueron absolutistas señalados en el reinado anterior, y liberales arrepentidos que desde tiempos muy antiguos habían abjurado sus doctrinas.

EL TIEMPO, cree que las instituciones que nos rigen son buenas en cuanto pueden serlo, y que la mayor parte de las desgracias que han sobrevenido al país en estos once años de anarquía no han tenido origen de su observancia, sino de su infracción. Repite que resistirá toda reacción que se dirija á vulnerar intereses legítimos creados durante el tiempo de nuestras discordias; y añade que ha tomado la denominación de conservador, porque quiere conservar esos intereses, y porque importa establecer esta distinción entre los hombres que profesan sinceramente sus principios, y los hombres de entendimiento flaco y de corazón vacilante, que aun pudieran soñar en imposibles.

Eco del Comercio, propone á los pe-

riódicos de la situación que manifesten su sistema de gobierno y le apoyen con las razones que crean mas oportunas, para que abierta discusión y polémica, pueda dilucidarse la verdad y conocer el pueblo quienes son los que mejor abogan por sus intereses y por su libertad.

LA POSDATA, acusa al Espectador de ser inconsecuente en sus doctrinas, porque después de haber clamado contra la última coalición, de haber aconsejado á los suyos que peleasen para vencer aunque fuese menester aumentar el sangriento martirolojio de sus amigos, viene ahora manifestando que el único recurso con que cuenta es la formación de una nueva coalición entre los moderados y los progresistas.

EL CASTELLANO, habla estensamente de la contrata de tabacos.

EL CATÓLICO, continúa publicando la carta encíclica del Papa.

Noticias nacionales.

SANTIAGO 1.º DE JUNIO.

Hoy han entrado en esta ciudad procedentes de la Coruña, dos compañías del regimiento Zamora número 8 de infantería, las que han sido acuarteladas en el ex-convento de S. Martín, sin duda con el objeto de proteger á las autoridades mientras celebran el acto inconstitucional y arbitrario de la quinta decretada por el anterior ministerio.

El último asilo de la indigencia (nuestro gran hospital) ha llegado á un estado de miseria y decadencia difícil de calcular. Se nos acaba de asegurar que aquel establecimiento no cuenta con mas fondos que 25 mil reales, cantidad que unida á las que producen sus bienes, apenas podrá sufragar los gastos de un semestre.

La junta central de la provincia instalada en Lugo en julio de 43, decretó un impuesto de un ochavo en cuartillo de vino á todo el distrito municipal de esta ciudad, dedicado al vestuario y equipo de su Milicia Nacional. El distinguido patriota don Pio Rodriguez Tarrazo, como alcalde primero que era en aquella época, dispuso que á escepcion de tres meses, se le concediese todo al hospital con el fin de aliviar en algun tanto las muchas atenciones que gravitaban sobre aquel establecimiento.

A consecuencia de haber elevado al gobierno provisional una esposicion en la que con arreglo á la Constitución se negaba á reconocer una diputación de real orden, fue suspendido y encausado el ayuntamiento Tarrazo, y por consiguiente reemplazado por otro que tuvo por gala el deshacer toda cuanta disposición hubiese emanado de la junta central. Entre las muchas arbitrariedades y anomalías que cometieron, fue una de ellas la de haber levantado el ochavo impuesto al vino, siendo que todo redundaba en beneficio del filantrópico refugio, y que ninguna ventaja iba el pueblo á experimentar.

Antes que á la desventura se le cierre la puerta del último consuelo, seria muy oportuno que el actual ayuntamiento se apresurase á reparar tan notable falta, absteniéndose de presentar mociones estériles como la de quitar los nombres que en Setiembre de 40 se pusieron á varias calles, sustituyéndolos con los que antiguamente tenían; mandar que los serenos den la voz preventiva de *avemaria* antes de cantar la hora; remover los empleados, y otras que ningun beneficio reportan al interés público.

(Corresp. del Clamor Público.)

CASTELLON DE LA PLANA 4 DE JUNIO.

Los hombres de la situación dan pruebas de que no sirven para dirigir las riendas del estado: su caída debe ser pronta é inevitable.

A pesar de ser sus principios contrarios á la inmensa mayoría del pueblo español, los suponíamos capaces de gobernar por algun tiempo creyendo militaban en sus filas suficientes notabilidades que siendo encargados del mando de las provincias, procurarían ganarse la voluntad de los pueblos con sabias y templadas disposiciones, pero la experiencia nos ha hecho ver lo contrario.

Ese escandaloso desprecio que los gefes políticos hacen de las leyes fundamentales, hollando los mas sagrados derechos del ciudadano: esas suntuosas disposiciones de los comandantes generales que recuerdan los tiempos del mas atroz barbarismo, y repugnan á la humanidad, son señales evidentes de lo poco que alcanzan los mandantes actuales. Cuando comparamos la persona que tenemos al frente de esta provincia, con los gefes políticos que en tiempos mas felices nos han gobernado, quedamos en un todo convencidos que el porvenir es del partido progresista.

Faltando á la ley fundamental, venciendo la repugnancia de los pueblos y apremiado con insultantes amenazas á las corporaciones populares sigue adelante la quinta de los cincuenta mil hombres.

El general Villalonga ha concedido un nuevo indulto á los facciosos que se le presenten dentro de ocho días. Algunos de los desterrados siguen sin poder volver á sus hogares. Quisiéramos saber hasta cuando han de durar las arbitrariedades. (Corresp. del Clamor Público.)

HARO 4 DE JUNIO.

Como si no fueran bastantes las desgracias que los buenos liberales y amantes del progreso legal tienen que llorar desde que el folletinista asaltó el primer puesto de la Nación, haciéndose célebre por los golpes dados á la ley fundamental, despedazando los artículos mas principales que la forman, tienen hoy que resignarse á las consecuencias de la contribucion de sangre, por mas que sea terrible y antilegal el modo usado para obtener el reemplazo. Han correspondido á esta población veintinueve quintos, cuando en otros años solo correspondían de 12 á 13 para 25,000 ó 26 para 30,000. Se han verificado el

llamamiento y declaración de soldados, y entre estos y los sustitutos que deben ir á la capital está comprendido el total de la primera serie, mas algunos de la segunda. Este esceso se atribuye á la mayor población, pero como el padron se hizo en tiempos de terror y tiranía, y cuando se creía de buena fe, que entrábamos en la era de paz y ventura, por todo se pasó y ni se reparaba en contar como vecinos á infinitos que eran mejor jornaleros de temporada: sea lo que quiera, el pueblo está cargado con tres hombres. El clamor y la desesperación con que increpan los padres de familia esta quinta, es poco apropiado para que el gobierno adquiera simpatías que tiene del todo perdidas para los que están en el caso de conocer, á quien corresponde señalar y fijar el ejército permanente: si á esto se une las dificultades ó imposibles sancionados para buscar sustitutos, se deduce de todo que la idea es arrancar á las artes, á la agricultura y ciencias sus mejores brazos y esperanzas, con el pensamiento de que todos sean militares.

La escasez de aguas en abril, hicieron apetececerlas en mayo, que no se hicieron desear y continuaron con tanta abundancia, que han comprometido las cosechas. Apenas un día en mayo dejó de llover y siempre ha dominado una frialdad que no se esperó en el invierno. El día 29 en que se verificó el eclipse de luna, hubo una tronada fuerte que concluyó con un aguacero abundantísimo, pero como si quisiera la naturaleza hacer ostentación de sus juegos, quedó el cielo raso á las ocho, continuó así todo el tiempo del eclipse, y luego se nubló para llover mas de doce horas seguidas. Estas aguas con la nieve de las alturas regalada hizo levantar al Ebro y Turon, tanto que ha llegado á una altura poco común en crecidas de invierno, entrándose por las heredades y huertas, y dejando arruinados á los que contaban próxima la época de recojer la compensación de todas sus fatigas y afanes. Junio ha principiado menos mal; pero siempre hace frío.

La cosecha de vino casi se desea perder, porque la abundancia del año último no permite otro precio que el de 4 rs. cántara; y aun así no es posible se consuma. Qué fatalidad! desear escasez para remediar la miseria!

(Correspondencia del Clamor Público.)

BURGOS 3 DE JUNIO.

La quinta se está efectuando aunque con el clamor de tantos padres que ilegalmente ven que les arrebatan sus hijos y que aunque quieran hacer algun sacrificio para librarlos no pueden, pues el ilegal decreto sobre sustitutos como vds. conocen se puede decir loha prohibido; esta diputación tambien ha representado contra el citado decreto, y hoy se han reunido una porción de interesados con el mismo objeto, pero se cree nada consigan, pues parece que el sistema del gobierno es callar y obrar.

En la rivera del Duero se han helado las viñas y esto tiene consternados á sus habitantes, que después de las muchas desgracias que sufren han quedado enteramente arruinados, y como prueba de ello he aquí el parte que el ayuntamiento de Sotillo con fecha 27 del pasado dá á este señor gefe político. «Al amanecer el 19 del corriente, un fuerte y áspero yelo consumió la total cosecha de uva que manifestaron nuestros campos, dejando á estos habitantes en el estado mas lastimoso, todos con ayes y suspiros al considerar la suerte futura que tan fatal nos espera, pues era el unico ramo en donde apoyábamos nuestra subsistencia.»

Ha venido orden para que vuelva abrirse el Seminario conciliar que fué suprimido por la junta en setiembre de 1840, y que con aprobación general, creó en su lugar un Instituto de segunda enseñanza el cual se cree desaparezca pues el clero le tiene mucho odio, y se dice trabaja con ahínco para que sea cerrado; otro día diré á vd. los grandes adelantos que ha hecho este establecimiento, y los buenos jóvenes que de él han salido.

Hay mucho disgusto en todas las clases de la sociedad y aunque otra cosa digan los periódicos del gobierno se equivocan, y sino que vengan á las provincias y recorran los pueblos los prohombres de la situación y no hallarán otra cosa que muchos padres llorando la falta de sus hijos, una espantosa miseria, y miles de hombres entregados al ocio por no tener absolutamente en que ocuparse, pues el gobierno quiere mas invertir los fondos públicos teniendo policía con que perseguir á los buenos liberales, que proteger con aquellos la industria y la agricultura. (Corresp. del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

ESTADOS-UNIDOS. La correspondencia de Filadelfia que publica el Morning-Cronicle da pormenores interesantes acerca de los sucesos de dicha ciudad y ofrece pruebas de que las enemistades religiosas han sido el móvil principal de tales desórdenes. Es tanto así que en medio de aquellas tristes escenas el espíritu de secta ha sido mas fuerte que el espíritu de raza, porque los irlandeses protestantes u orangistas no han tomado parte en la lucha sostenida por los irlandeses católicos, y aun á ellos se atribuye el hecho de haber estado tocando una marcha irlandesa, mientras ardían y venían abajo las iglesias católicas.

La tranquilidad no estaba bien restablecida, pues los naturales habían convocado á todos sus conciudadanos á los funerales de los mártires de la república, asesinados por una banda de salvajes extranjeros. Entre tanto las mugeres y los niños de los irlandeses estaban acampados á centenares fuera de la ciudad sin abrigo ni recursos; el clero católico había abandonado la ciudad, y el obispo había mandado que provisionalmente se cerrasen las iglesias, espidiendo una carta pasto-

ral en que exhorta á los irlandeses á la paciencia y á la resignación. En las ventanas de todas las casas habían puesto la bandera tricolor americana para preservarlas del incendio y la destrucción, y aun muchos habitantes habían escrito sobre sus puertas el nombre de la religión á que pertenecen: metodistas, episcopales, protestantes. Circulaban entre las manos del pueblo escritos incendiarios, y entre otros algunas descripciones de la matanza del día de S. Bartolomé en Francia, en que dicen que fueron degollados por los católicos 70,000 protestantes franceses. Parece tambien que uno de los principales argumentos de que se valían hace mucho tiempo los periódicos y los oradores del partido de los naturales era que la supremacía del papa, que reconocen los irlandeses, introducía en la república americana el influjo de un soberano extranjero, y que ese influjo no puede menos de ser fatal á las instituciones libres y á la independencia del país.

HAITI. Segun resulta de una carta de Puerto-Príncipe fecha 29 de abril, publicada en un suplemento al Correo de los Estados-Unidos, se creía que estaba tambien sublevado el norte de la isla; que habiendo recibido el general Obas, la orden para prender al general Pierrot, este lo supo y para ponerse á cubierto del peligro pasando repentinamente de la conspiración á la rebelión, levantó el estandarte insurreccional. Tambien se decía que los dominicanos habían hecho una intimación al presidente Rivière para que en el término de quince días saliese del territorio de su república (la de los dominicanos) si no quería ponerles en el caso de que le obligasen á ello por medio de una guerra de exterminio. Esta amenaza para un plazo fijo parece que indica que los habitantes de Santo Domingo, y con ellos todos los de la parte española de Haití, desean separarse amigablemente de la parte francesa, y que su declaración de independencia no es una declaración de guerra. La sublevación del sur toma cada día un aspecto muy amenazador. El gefe de la insurrección en Cayes, Juan Santiago Acaos, ha tomado el título de rey con el nombre de Juan Santiago I. En Jeremie, el caudillo de la revolución Juan Moline, se ha limitado al modesto título de gefe del poder ejecutivo.

TURQUIA. Una carta de Malta de 24 de mayo dice que allí se aseguraba que las provincias de la Turquía europea, y las islas del archipiélago, principalmente Cándia, se hallaban próximas á rebelarse contra la dominación turca.

GRECIA. La correspondencia de Atenas del 20 anuncia que el gobierno griego había mandado prender á Valentas y otros gefes de partido, que estaban á punto de entrar en Tesalia, para ponerse á la cabeza de una revolución. Tambien se había apresado un buque cargado de armas y municiones destinadas á los pueblos que debían insurreccionarse.

IRLANDA. El 30 dió el tribunal de Dublin su sentencia contra M. O'Connell y sus co-acusados. M. O'Connell ha sido condenado á un año de prisión y 2000 libras esterlinas de multa, obligándole á dar una fianza de 5000 libras, y otras dos de 2500.

FRANCIA. La cámara de los diputados continuó en la sesión de 1.º del actual la discusión sobre créditos supletorios; y aprobó el artículo 1.º del proyecto de ley, que hace subir todos los créditos supletorios para 1843 á 23.087.620 francos. La cámara de los Pares no se reunió ese día.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Se nos ha asegurado que además de los veinte mil hombres de todas armas que hay actualmente en este distrito militar, han llegado á Hortaliza nuevas tropas.

—El lunes próximo á las diez de la mañana empieza en el tribunal supremo de guerra y marina la vista de la causa formada á don Lorenzo Calvo y Mateo y á los redactores del Eco del Comercio, para decidir la apelación que estos elevaron á fin de que no volviera el proceso al estado de sumario ni fuesen juzgados por consejo de guerra ordinario, como solicitó el fiscal cuando se concluyeron las pruebas.

—Notable longevidad española. A propósito de lo que la prensa periódica nos ha referido estos días, de haber muerto hace poco en las cercanías de Brodhaven un hombre que contaba 122 años de edad, podemos decir tuvimos anoche el gusto de tomar el té en Madrid acompañados del señor don Manuel Collar que contará 136 años el día de san Juan 24 del corriente, y cuyo estado de robustez y agilidad promete alcanzar al fin del presente siglo: es socio y desempeña actualmente la contaduría de una empresa minera.

La relación que por el mismo nos ha sido hecha, es la siguiente. Nació en Cangas de Tineo (Asturias) el 24 de junio de 1708 segun la fé de bautismo que legalizada conserva en su poder: fue estudiante en sus primeros años, estuvo casado 16 y hoy es viudo sin hijos, obtuvo la mas lata confianza de don Carlos de los Rios de Rohan y Chabot, sexto conde de Fernan Nuñez, en calidad de secretario particular, durante fue embajador español en Lisboa y Paris antes y después de la revolución francesa: ha estado en Nápoles, en Roma, en Suiza, y conoció personalmente en Berlin al gran Federico II: se acuerda perfectamente del estado en que quedó España después de la guerra de sucesión entre Felipe V y el archiduque Carlos de Austria: su vida y costumbres han sido metódicas y puras, levántase con el sol en todo tiempo, dando en seguida un paseo fuera de casa, hace una buena comida, segun lo permite su regular estado de comodidades é independencia, sus dientes

están completos excepto algunas muelas, su cabello es blanco y poco calvo, estatura regular y no grueso, buen color y aseado en su persona: ha conocido toda la dinastía de los Borbones, á Felipe V, Luis I, otra vez á Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, José Bonaparte, Fernando VII é Isabel II: solo estuvo enfermo unos dias en Lisboa con garrotillo, seis dias con calenturas en París hácia el 1790, y tres meses con tercianas en Aranjuez á donde hoy hace la apuesta de ir á pie, á pesar de la distancia de siete leguas desde la casa que habita hace 40 años en la parroquia de San Justo de esta corte; no fuma, tiene un buen caracter de letra, y solo para leer y escribir usa de anteojos aunque representa en la actualidad como 70 años: acompañó á Chaleco en varias expediciones durante la guerra contra Napoleon por los montes de Toledo.

En fin, nuestro notable compatriota se halla seguramente el primero á la cabeza de las generaciones existentes en la Europa. (G. del C.)

—A pesar de la cuantiosa policia, las mugeres publicas y las innumerables casas de juego continuan en su apogeo.

—En el botánico no permiten la entrada con capas, chaquetas, ni vestidos de percal al paso que los soldados tienen libre la entrada. ¡Viva la libertad!

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—El cónsul de Francia en Cartajena, M. Tástu ha sido nombrado caballero de la legión de honor, y los comerciantes franceses de aquella ciudad han determinado regalarle una medalla de plata en reconocimiento de la proteccion que les dispensó durante las últimas turbulencias.

—Leemos en la *Verdad*, periódico de Barcelona.

Otro corresponsal de Madrid nos dice que el señor Espalter, nuestro apreciable paisano, tiene muy adelantados los trabajos para la conclusion del retrato de S. M. que le tiene encomendado nuestro diputado provincial; y segun los antecedentes que el propio corresponsal nos comunica, atendido el esquisito gusto del pintor, la delicadeza de sus pinceles, la pureza de su estilo y demas bellas calidades que adornan á nuestro distinguido artista, y le han valido grandes aplausos asi en Italia como en Alemania, nos hacen esperar que bien pronto podrá Barcelona gloriarse de tener una obra maestra y el retrato de S. M. tan parecido como el que mas de los que existen en la actualidad.

El señor Espalter ha merecido que S. M. se dignase concederle algunas sesiones con el fin de que pudiese salir la obra mas perfecta y acabada.

—El día 4 del actual se celebró en Granada el aniversario de la muerte de doña Mariana Pineda, ajusticiada en la plaza del Triunfo de aquella ciudad por su amor á las libertades patrias el año de 1831. Hé aquí como lo refiere la *Campaña de la Velada* 3.

«Ayer á invitacion del Excmo. ayuntamiento se reunieron á las cinco de la tarde todas las corporaciones, autoridades y personas notables en las casas de cabildo y formadas sacaron en un lujoso carro fúnebre la urna que contiene los restos de la desgraciada y heroica víctima de la libertad doña Mariana Pineda y se dirigieron á la catedral. Colocadas las cenizas sobre el suntuoso catafalco que el cabildo de la metropolitana tenia dispuesto, se cantó una solemne vigilia con toda la pompa acostumbrada, durante la cual sonaban con eco lastimero las campanas de la catedral y de todas las parroquias.

Hoy á las nueve y media con asistencia del mismo respetable acompañamiento se ha celebrado una suntuosa misa de *requiem* y despues de ella han vuelto á colocarse los restos en las casas de la ciudad.

Penoso aniversario al par que gloriosa memoria para Granada. Ejemplo digno de imitarse en las causas políticas el de doña Mariana Pineda y sus compañeros.

Admirable fuerza de ánimo!... En otros dias este aniversario ha servido de arma á los partidos para enconar los odios y promover disturbios; hoy solo debe afianzar la union entre todos los que componen la gran familia del partido liberal. La sangre derramada pide sangre; pero los pechos nobles son tan generosos que nunca la vierten y mas si ven al enemigo de caida.

Estos son los deseos de los redactores de la *Campaña de la Vela*: union de los vencedores, de los liberales: perdon á los vencidos: union para el presente: olvido de lo pasado.»

A Doña Mariana Pineda,

SONETO.

Víctima ilustre á quien la suerte impía destinó á muerte horrible y desgraciada, desde la altura donde estás sentada fija tus ojos en la patria mia.

Contempla triste á la Nacion que un dia por todas fué temida y envidiada, en civiles discordias empeñada con fuerza escasa y poca nombradía.

Mas ¡oh hermosa! tu noble sacrificio no puede ser inútil y perdido: tú inspirarás á todo buen patriota.

Quedando los rencores al olvido, ¡union, esclamará, que la union sea nuestra divisa en paz y en la pelea.»

CRÓNICA ESTRANGERA.

—El 28 del pasado llegó á Burdeos el señor Sancho, embajador que ha sido de España en Londres.

—La *Emancipacion* de Tolosa trae el notable artículo siguiente:

«Desesperado Gregorio XVI de mantener las Marcas y legaciones en la obediencia, se dice que trata de vender sus provincias al Austria reduciendo la dominacion temporal de la Santa Sede á Roma y al Latium. Si la Francia mirase con disgusto la preponderancia que el Austria habria de adquirir con esto en Italia, M. de Metternich permitiría que el duque de Aumale se casase con la reina de España.»

—De Alejandria escriben con fecha 19 de mayo que esperaban al señor Córdoba, ministro de España cerca de la Sublime Puerta, en Siria, con el objeto de hacer un viaje de recreo al alto Egipto.

—Se dice de positivo que acaba de morir á los 80 años de su edad la célebre Mma. de Lamotte que desempeñó un papel tan deplorable en el asunto del collar de diamantes de la reina Maria-Antonieta, de cuyas resultas se la condenó á ser marcada en las espaldas, azotada por las calles de París y encerrada el resto de su dia en la *Salpetriere*, de donde logró escaparse, y conservar por espacio de treinta años el misterioso velo con que procuró encubrir su nombre que la muerte ha revelado.

—Se dice que M. Lesseps, ex-cónsul francés en Barcelona, donde adquirió la justa celebridad que su conducta mereció va á ser nombrado cónsul general de Francia en Egipto en reemplazo del marqués de Lavalette.

CRÓNICA DE TEATROS.

El teatro-frances ha recibido un drama heroico en tres jornadas y verso de M. Hippolyte Luras, cuyo asunto en es español y se titula *El tejedor de Segovia*.

—El gobierno politico ha mandado se le pasen con tres dias de anticipacion todas las producciones que se vayan á representar en los teatros á consecuencia del drama «Españoles sobre todo.»

SECCION LITERARIA.

TEATROS.

Aunque no podemos menos de reconocer que los nuestros desde algunos años á esta parte, han mejorado bastante, en cuanto á decoraciones, trages y maquinaria, todavia son muchos y muy de bulto los descuidos, defectos é imperfecciones que en ellos se notan.

Nada hablaremos acerca de los edificios de los teatros que existen en esta corte, porque no hay nadie por poco entendido que sea, á quien se le oculte la monstruosa imperfeccion de su arquitectura, los reducidos limites de su escenario, y la estrechez de sus entradas, avenidas y corredores, donde apenas caben dos personas de frente. Pero sus portales sobre todo, ofrecen un aspecto que no tiene igual, en ninguna ciudad, donde siquiera se conocen las primeras reglas de policia de ornato y decencia. En innumerable zaguán, escasamente alumbrado por la luz mortecina de dos faroles, se presenta ordinariamente en perspectiva, una fila de seis ó siete concurrentes, del sexo masculino, evacuando cierta diligencia no limpia aunque precisa. Por manera, que las señoras que concurrían á cualquier funcion, tienen que volver la cara ó taparse los ojos con el pañuelo si no quieren ver representada al natural, una escena de muy mal gusto. Luego entran las escaleras; ¡y que escaleras! En cuanto á nosotros, podemos decir que mas de una vez hemos tenido que subirlas y bajarlas casi á tientas, por falta de luz.

Momentos hay en que llegamos á creer que es peculiar del carácter de los españoles, el dejarlo todo á medio concluir, en embrion. Así está el salon del teatro de la Cruz, que en medio de sus molduras doradas y terciopelos, conserva todavia dos jorobas, una en cada costado á manera de eses, cuya notable imperfeccion, lastima la vista y perjudica, á la elegancia y buen gusto de sus adornos. Lo mismo sucede en politica, siempre dejamos alguna joroba. Tambien ha llamado nuestra atencion la falta de orden, esmero y homogeneidad, que se advierte en la maquinaria de las decoraciones. Es muy frecuente el ver formando juego con un telon recién pintado, bastidores deslucidos, y muy mal tratados. Con respecto á perspectiva y arquitectura se cometen errores y anacronismos imperdonables. Por no tomarse el director de escena la molestia de buscar los bastidores y bambalinas mas adecuadas al telon de fondo, se nos presentan á menudo reunidos y amalgamados el orden corintio con el toscano; la arquitectura griega con la gótica. Ni es menos comun el ver colocada alternativamente en primer, segundo y tercer término una misma decoracion; casándola unas veces con uno, otras con dos, y otras con tres bastidores, segun le viene bien al tramoyista, para incomodarse menos.

Por otra parte tambien el apuntador suele darnos muy malos ratos. Segun indicamos en otra ocasion, metido en su concha é interpuesto entre el publico y los actores, apunta con voz tan recia y descompasada, que los concurrentes tienen el disgusto de oir por duplicada la funcion que se ejecuta. Recordamos que en el *Guzmán el Bueno*, oímos salir de la covacha del apuntador le matarás, si; le matarás, cinco minutos antes que pronunciase estas palabras la Matilde Díez, cuyo incidente nos hizo perder mucho de la ilusion que nos causara la buena entonacion y fina sensibilidad con que desempeñó su papel esta recomendable actriz.

A pesar de estos defectos y otros de que hablaremos mas adelante, no podemos menos de dar el parabien á los empresarios y directores de nuestros teatros por las mejoras que han introducido en ellos. Una de las mas notables es

la de permitir la concurrencia de las señoras á las lunetas. No ha faltado sin embargo quien calificase de poco atinada esta innovacion, por suponer que cederia en perjuicio de los caballeros, acostumbrados al goce esclusivo de estos asientos. Nosotros la celebramos infinito. ¿En qué pueden incomodarnos las señoras? ¿Será que nos coartan la libertad?

Pero nosotros consideramos el teatro como una tertulia publica, donde tiene que guardarse cierto decoro y circunspeccion. No creemos que sea permitido á los caballeros que van á las lunetas ni estenderse, ni desperezarse, ni soltar espresiones mal sonantes, en cuyo unico caso pudiera embarazar la compañía de las señoras, siempre grata al hombre fino y bien educado.

Esperamos que las empresas no desprecian nuestras observaciones, á las cuales volveremos con mayor ahinco, sino tienen el resultado que deseamos.

SECCION INDUSTRIAL.

BOLSA DE MADRID.

Del 8 de junio.

Oper.

23 Tit. del 3 á 26 $\frac{1}{2}$, $\frac{7}{8}$ al c. 2.600.000. A 26 $\frac{1}{2}$ á 60 d. en firme. A 27, $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{8}$, $\frac{1}{4}$ á varias fechas ó vol. A 29 con $\frac{1}{4}$ p. hasta 24.200.000 rs.

2 Dichos al 5 p. % en c. p. á r. á 20 al c. 400.000 rs. A 20 $\frac{1}{2}$ á 60 d. ó vol. con $\frac{1}{2}$ p. hasta 1.400.000 reales.

COMUNICADO.

Tenemos la mayor satisfaccion en insertar el comunicado y recurso que nos ha dirigido el señor don Juan Antonio Garnica. Con estos documentos se esplican los motivos de no aparecer la firma de este señor al lado de la de sus compañeros en la solicitud que publicamos hace pocos dias, y queda acrisolada la delicadeza con se ha conducido para que el procedimiento de que fué víctima no empañe en lo mas minimo el crédito y buena opinion que justamente disfruta.

Señores redactores del CLAMOR PÚBLICO.

Madrid 7 de junio de 1844.

Muy señores míos: á mi regreso á esta capital, de donde he estado ausente algunos dias, he tenido el gusto de leer en el número 31 del papel publico que vds. redactan, el escrito que los señores diputados á cortes Cortina, Lopez, Madoz, Verdú, Garrido y Benedicto han presentado al juez de primera instancia que entien de en la causa mandada formar de real orden con motivo de los acontecimientos de Alicante y Cartagena, pidiendo que terminado ya el sumario, pase al promotor fiscal y se continúen los procedimientos con la celeridad que tanto recomienda la ley, que los mismos procesados citan en su apoyo; mas como en dicho recurso no figura mi nombre ni tampoco aparece la firma, podria quizá dudarse de si los sentimientos manifestados en el mismo por mis dignos compañeros, son los que yo profeso.

Sólo efectivamente, y mi honor y mi delicadeza están altamente interesados en remover la mas remota sospecha, abrigable solo en los que ignoren la trasmitacion del célebre proceso en que todos hemos sido envueltos, y desconozcan á la vez las gestiones practicadas por los interesados. Con este objeto ruego á VV. se tomen la molestia de disponer que se inserte en su periódico la adjunta solicitud, entregada en la fecha que contiene, al escribano de la causa para que diere cuenta de ella, como es de creer lo habrá verificado, á pesar de que hasta el dia ignoro la providencia dictada; pues en los cuatro meses y siete dias que principiaron las actuaciones, unicamente se me han hecho saber tres providencias: 1.ª la de quedar en custodia de orden de S. M. oido el consejo de ministros: 2.ª convirtiendo el arresto en prision: y 3.ª la de mi libertad bajo caucion juratoria.

El silencio del juzgado, la omission en las notificaciones de las providencias que han debido recaer despues, el no recibimiento de la confesion con cargos, y otras consideraciones no menos atendibles, me inducen á pensar que el señor Durán me considera comprendido en la disposicion 4.ª del artículo 51 del Reglamento provisional para la administracion de justicia, que dice: «En cualquiera estado en que aparezca inocente el procesado, no solo se egecutará lo prescrito en el artículo 11, sino que tambien se sobreseerá desde luego respecto á él, declarando que el procedimiento no le pare ningun perjuicio en su reputacion. El auto que manda sobreseer, se consultará siempre á la audiencia del territorio, sin perjuicio de la soltura del procesado en los casos de dicho artículo 11.»

Si tantos fundamentos existen para creer respecto de mí el sobreseimiento y si las providencias que de esta clase recaen en las causas criminales ó políticas, no se notifican hasta que resuelva el tribunal superior, ningun otro recurso me quedaba mas que el que tengo hecho y del que acompaño una copia, á fin de utilizarle ante la audiencia del distrito, siempre que el auto de sobreseimiento no contenga todas las declaraciones necesarias, y que circunstanciadamente se espresen en mi referida reclamacion, por las razones muy poderosas en que está apoyada y que por lo tanto escuso reproducirlas aqui.

De vds. muy suyo seguro servidor y amigo Q. S. M. B.—Juan Antonio Garnica.

Señor juez de primera instancia: don Juan Antonio Garnica, vecino de esta capital, en la causa sobre supuesta complicidad en el alzamiento de Alicante, se encuentra en la necesidad de manifestar á V. S. que en 23 del pró-

ximo pasado acudió al juzgado pidiendo su encarceracion, y la fuerza irresistible de las razones en que iba apoyadas su respetuosa solicitud, debió obrar tan eficazmente en el ánimo de V. S. que no pudo negarla. Asi es que en 25 del mismo mes ya se hizo saber al peticionario una providencia, por la que se le mandaba poner en libertad bajo caucion juratoria; pero el no habérsele desde entonces notificado otra alguna, y como por otra parte haya llegado á noticia del mismo que se ha recibido á sus compañeros la confesion con cargos, infiere de todos estos antecedentes que no continúan contra él los procedimientos, por falta sin duda de méritos en la causa para ello. Si esto fuese, pues, cierto como parece, y si lo es igualmente que no solo por el resultado de las diligencias practicadas, sino tambien por lo que se desprende de las investigaciones que se han hecho, resultado en todo su esplendor la inocencia del sumariado, consecuencia legitima debe ser que tanto la justicia que V. S. se halla encargado de administrar, como la ley cuyo cumplimiento le está confiado, reclamaban del ministro judicial en tal caso, á la vez, y sobre la inculpabilidad del esponente, el mas solemne fallo.

Sabido es que sin rectitud é imparcialidad en los jueces es absolutamente imposible á los mismos llenar las funciones del honroso cargo que V. S. egerce; y como estas no puedan ni deban serle desconocidas, persuadido está el que se dirige á V. S., de que el sobreseimiento habra sido acordado declarando que ni ahora, ni en época alguna perjudique la formacion de la causa, en que el esponente se vió atropelladamente envuelto, á su buen nombre, ni á la adquirida reputacion del mismo; ni menos le sirva de nota en su carrera civil y politica; ni tampoco sea jamás un obstáculo para el desempeño de otros cargos publicos; con la reserva tambien del derecho de que se crea asistido y que rigurosamente proceda en razon de daños y perjuicios, para que use de él cuando, como, donde y contra quien viere convenirle: previniéndose por ultimo que tan legal y reparador fallo se inserte en el papel oficial, en los diarios de esta capital y en los periódicos, puesto que en todos ellos salió á luz el real decreto de 9 de febrero, por el que S. M. tuvo á bien exonerar al esponente del cargo de ministro de la audiencia de Madrid, y que fué espedido á los pocos dias de su prision en la carcel de corte, sin otro fundamento que aquella.

La intima persuasion del esponente acerca de que el auto de sobreseimiento comprende todos los requisitos que se acaban de espresar, es tanto mayor cuanto que debe haber sido inspirado á V. S. por los nobles sentimientos de su deber y por el testimonio mismo de su conciencia: dictaban tambien el decoro y dignidad de la magistratura, en que sirvió el esponente tan leal como honradamente, y sin haber dado lugar una sola vez á merecer de los superiores la menor demostracion de su desagrado: aconsejábalo igualmente su posicion social: lo demandaban en fin las consideraciones y elevacion de los distinguidos cargos de diputado á cortes, y vicepresidente del congreso nacional: y sobre todo, lo reclamaban y hasta hoy lo exigen la justicia y la ley, en cuya observancia descansan las garantías sociales: de lo contrario—Suplica á V. S. se sirva mandar unir este escrito al proceso, á fin de que apareciendo por él la falta de conformidad del esponente contra todo fallo que no contenga las declaraciones necesarias é indispensables, y tales como las mencionadas arriba para que no quede lastimado su honor, ni decaiga el concepto publico del mismo, pueda hacer valer su recurso ante el tribunal superior, y conseguir que se dé allí á las reflexiones en que se apoya, el valor que encierran en si, y que en opinion del peticionario son mas que suficientes para el logro del objeto que se propone, en la hipótesis remota é inesperada de que la rectitud del tribunal desatienda los justos y naturales deseos del suplicante. Madrid 23 de mayo de 1844.—Juan Antonio Garnica.

TEATROS.

PRINCIPE.

Décimasesta y última representacion del aplaudido drama nuevo original en cuatro actos titulado:

ESPAÑÓLES SOBRE TODO.

Se dará fin á la funcion con el Paso Stirien bailado por las señoras Flores, Fontanellas y Lopez y los señores Estrella, Gonzalez y Piga.

A las ocho y media.

CIRCO.

1.ª La comedia nueva original en cuatro actos titulada:

AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR.

2.ª Baile nacional á cuatro.

3.ª La comedia en un acto, titulada:

EL PADRINO POR FUERZA.

A las ocho y media.

Esta produccion pertenece al género llamado de costumbres, tanto porque su argumento se refiere á la época presente, cuanto por la sencillez de las formas con que está desarrollado el pensamiento altamente moral que en ella domina. La empresa constante en su propósito de presentar toda la variedad posible en los espectáculos que ofrece al ilustrado publico de esta capital, se apresura á poner en escena la comedia que se anuncia, y en la que desempeñarán dos distintos caracteres los primeros actores don José Valero y don Joaquín Arjona, análogos á otros en que han merecido la aprobacion y aplauso de los espectadores.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES, NÚMERO 36.